



ENSAYOS

sobre política económica

¿Por qué Colombia no ha tenido hiperinflación? Los determinantes de una política económica estable

Adolfo Méisel Roca

Revista ESPE, No. 32, Art. 04, Diciembre de 1997

Página 97-138



Los derechos de reproducción de este documento son propiedad de la revista *Ensayos Sobre Política Económica* (ESPE). El documento puede ser reproducido libremente para uso académico, siempre y cuando nadie obtenga lucro por este concepto y además cada copia incluya la referencia bibliográfica de ESPE. El(los) autor(es) del documento puede(n) además colocar en su propio website una versión electrónica del documento, siempre y cuando ésta incluya la referencia bibliográfica de ESPE. La reproducción del documento para cualquier otro fin, o su colocación en cualquier otro website, requerirá autorización previa del Editor de ESPE.

¿Por qué Colombia no ha tenido hiperinflación? Los determinantes de una política económica estable

*Adolfo Méisel Roca**



En las últimas décadas y hasta comienzos de la de 1990, Colombia se ha caracterizado por la estabilidad macroeconómica, en contraste con la enorme volatilidad que presentaron otros países de América Latina.

¿Por qué esa estabilidad?

En este artículo se discuten dos tipos de factores, unos económicos y otros políticos, que explican la estabilidad colombiana. Por un lado, los encadenamientos generados por el café llevaron a condiciones poco propicias para el surgimiento de movimientos nacionalistas de orientación populista. Además, la existencia de un sistema consolidado de dos partidos políticos contribuyó a una convergencia ideológica que ha permitido el diseño y la discusión de las políticas económicas en un ambiente no polarizado ideológicamente. Todo ello llevó a que en el siglo XX la economía colombiana fuera una de las pocas en América Latina que no tuvo nunca una hiperinflación.

* Trabajo preparado para la Segunda Conferencia Colombiana en Londres, organizada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, abril 29-30, 1996. El autor se benefició de las numerosas discusiones con Carlos Esteban Posada y de los comentarios de José Darío Uribe y Carlos Eduardo Vélez.

I. INTRODUCCIÓN

Imaginémonos un país cuya tasa de inflación recientemente superó el 300% al año, y en algunos meses inclusive sobrepasó de 50%, nivel establecido como punto de referencia para definir la hiperinflación en el estudio clásico de Philip Cagan sobre el tema. Esta rápida inflación condujo a una devaluación de la moneda local de 166%, frente a la de su principal socio comercial. La inestabilidad del mercado de divisas extranjeras inició una crisis financiera que resultó en el fracaso de varios bancos.

Imaginémonos un país cuyos ingresos por exportación son muy inestables. Cuando la reducción en las exportaciones son particularmente severas, las finanzas públicas se afectan negativamente y el déficit fiscal se incrementa debido a que los ingresos arancelarios representan cerca del 70% de los ingresos estatales. Imaginemos un país que presenta un riesgo tan alto para los inversionistas extranjeros que los bonos de deuda pública se cotizan entre el 39% y el 43% de su valor nominal. Este alto descuento refleja el desconsolador récord de este país con respecto a los pagos de su deuda externa. Una larga historia de incumplimientos, renegociaciones y nuevos incumplimientos que condujo a la ausencia de nuevos préstamos y a un endeudamiento estatal bastante bajo en términos per cápita.

A esta inestabilidad económica se juntaba la recurrente inestabilidad política y la confrontación entre los dos partidos políticos dominantes que a menudo asumían actitudes intransigentes, ideológicamente rígidas y maximalistas.

No debe sorprender que este país tuviera uno de los niveles más bajos del continente en exportaciones per cápita, inversión extranjera, kilómetros de carreteras y de ferrocarril. Se trata de Colombia en 1905: una economía pobre, inestable y fragmentada. Un fuerte contraste con lo que ha sido la imagen y la realidad de la economía colombiana desde 1905.

¿Dónde radica la diferencia entre un siglo diecinueve marcado por la inestabilidad económica y política, que culminó en la guerra civil de 1899-1902, ocasionando enormes déficit fiscales, una cuasi hiperinflación y la pérdida de Panamá en 1903, frente a un siglo veinte de disciplina monetaria y una democracia bastante estable?.

En este ensayo, trataré de contestar el anterior interrogante. La primera sección discute los determinantes políticos y económicos de la estabilidad en las políticas económicas colombianas desde 1905. Se analiza el papel del sistema partidista y sus características. Además, se tiene en cuenta el tipo de encadenamientos creados por el sector exportador de café.

La sección final trata del perfil de quienes definieron las políticas económicas durante el período de 1974-1999, y el ambiente intelectual en el cual éstas eran discutidas y formuladas.

II. LOS DETERMINANTES DE LA ESTABILIDAD EN LA POLÍTICA ECONÓMICA COLOMBIANA

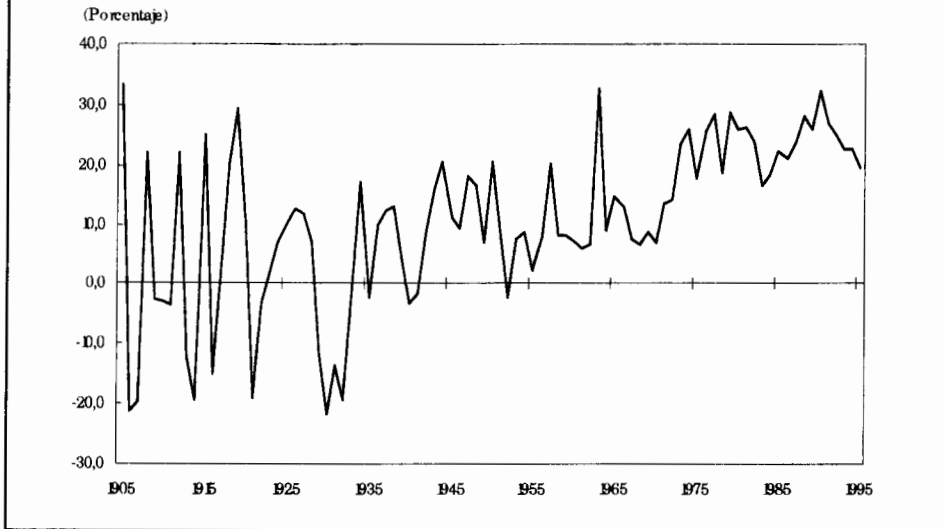
Desde 1980, cuando la mayoría de los países de América Latina atravesaba por la crisis de la deuda externa y como consecuencia experimentaba tasas de crecimiento reducidas y aún negativas, Colombia, que mantenía niveles manejables de endeudamiento externo y tasas de crecimiento del *PIB* positivas cada año, ha sobresalido como ejemplo de un sano manejo macroeconómico. *Lo que generalmente no se percibe es que lejos de ser una situación surgida en décadas recientes, esta estabilidad económica es el fruto de políticas económicas relativamente ortodoxas a lo largo del siglo veinte.*

En el Apéndice 1, presento la serie de las principales variables económicas desde 1925, y del comportamiento de la inflación desde 1905¹. Todas ellas son indicativas de la estabilidad macroeconómica predominante a lo largo del siglo. Inclusive en los períodos de dificultades económicas generalizadas, a nivel internacional como la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, o la década de 1980, Colombia mantuvo un buen desempeño.

Si analizamos el comportamiento de la inflación entre 1905 y 1995, sobresalen varios aspectos. Quiero hacer énfasis en que solamente en tres años (1905, 1963 y 1990), la inflación superó el 30,0%, y por un margen escaso (33,2%, 32,6% y 32,4%, respectivamente).

¹ Las estadísticas económicas confiables solo se hicieron ampliamente disponible después de 1923, cuando una misión de expertos liderados por el profesor Edwin W. Kemmerer organizó la banca central, el sistema bancario y las finanzas públicas. Kemmerer insistió en la importancia de mantener datos económicos confiables para la elaboración de buenas políticas económicas y fomentó su publicación periódica. En relación con el impacto que tuvo Edwin W. Kemmerer en las instituciones colombianas, véase Adolfo Méisel y otros (compiladores), *Kemmerer y el Banco de la República, Diarios y Documentos*, Banco de la República, Bogotá, 1994.

Gráfico 1
La inflación en Colombia
 (1905-1995)



Fuente: Apéndice 1.

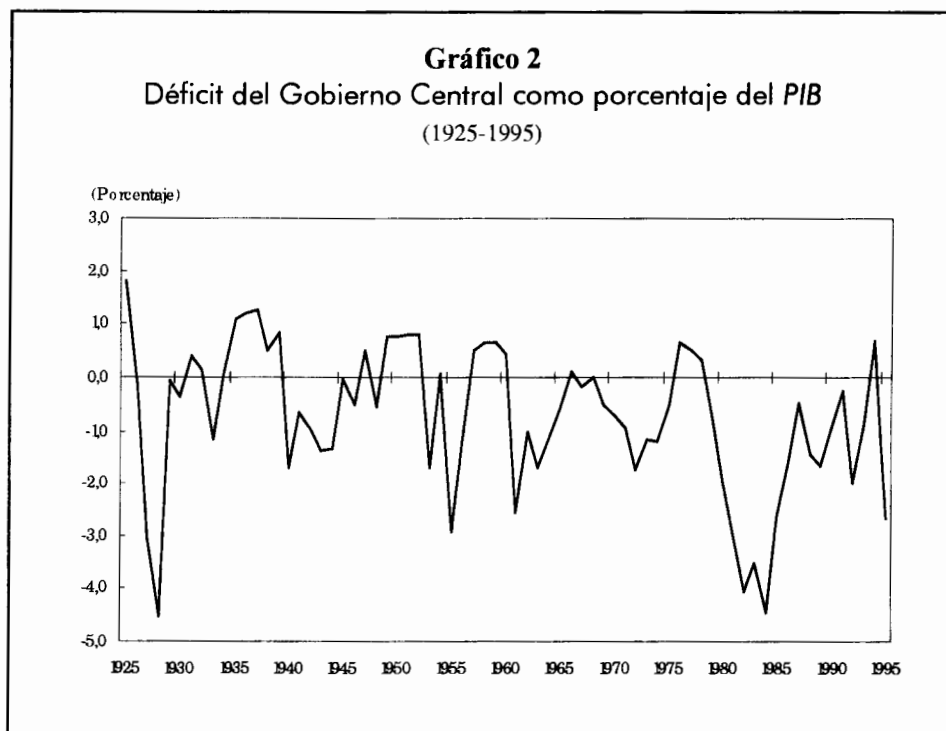
El comportamiento de la inflación desde 1905, es consistente con un récord de manejo fiscal prudente, lo cual se refleja en el hecho de que el déficit fiscal del gobierno central jamás ha superado el 5% del *PIB* (véase Apéndice 1). Más aún, solamente en tres oportunidades ha superado el 4% (1928, 1982 y 1984). Lo anterior contrasta fuertemente con aquellos países de América Latina que han experimentado ya sea una inflación muy alta o una hiperinflación. En esos países el déficit fiscal del sector público generalmente se incrementó a aproximadamente al 15% del *PIB* (por ejemplo, Chile, México, Argentina y Perú), llegando inclusive a niveles aún más altos como lo sucedido en Nicaragua en 1988, cuando el déficit del sector público como porcentaje del *PIB* se incrementó al 31,3% del *PIB*².

Otra variable que hace evidente que la estabilidad económica de Colombia es un fenómeno de larga trayectoria es la tasa de crecimiento del *PIB* per cápita. Desde 1925, es decir, desde que existen datos sobre *PIB*, no se han presentado recesiones severas. Solamente durante la Segunda Guerra Mundial, a causa de

² Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards (compiladores), *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 400.

las restricciones en el suministro de materias primas y bienes industriales importados, el *PIB* per cápita cayó durante tres años consecutivos (1941-1943). Durante la Gran Depresión, la economía colombiana mantuvo un buen desempeño, el *PIB* per cápita solamente declinó en 1930 y 1931, y para 1932, presentaba un crecimiento vigoroso. Entre los países latinoamericanos, Colombia experimentó la menor baja en el *PIB* durante la Gran Depresión³.

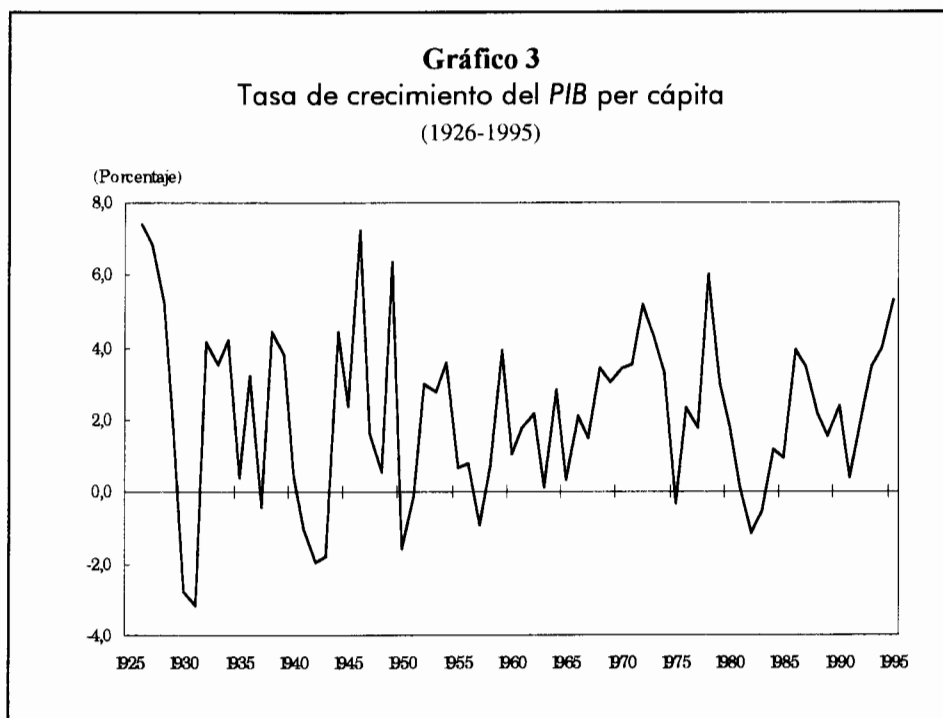
¿Qué explica la estabilidad de las políticas económicas de Colombia durante el siglo veinte? ¿Qué elementos generadores de estos resultados no existían en el siglo diecinueve? En este trabajo argumentamos que dos estructuras características de la sociedad colombiana (una política y la otra socio-económica) han creado las condiciones para su estabilidad política y económica. Además, un elemento no estructural ha contribuido a la calidad de las políticas económicas: la ausencia de la polarización ideológica entre las personas responsables por su manejo.



Fuente: Apéndice I.

³ Michael J. Twomey, "The 1930's Depression in Latin América: A Macro Analysis", *Explorations in Economic History*, 20, 1983, p. 223.

Por supuesto que la naturaleza probabilística de este análisis no excluye que condiciones no estructurales, por ejemplo, un cambio de actitud en las élites gobernantes, pueda generar una crisis política e inestabilidad económica. De hecho, esto fue lo ocurrido en la década de 1950, cuando un golpe militar derrocó al presidente Conservador Laureano Gómez, estableciendo una dictadura (1953-1957).



Fuente: Apéndice 1.

El sociólogo político Juan Linz señala que los problemas insolubles de un régimen con gran frecuencia son la obra de sus élites⁴. Y Alexander Wilde demuestra en su estudio sobre el colapso de la democracia en Colombia en los años 50, que la presencia de líderes políticos carentes de compromiso con el sistema condujo a una escalada del conflicto político entre los partidos Conservador y Liberal⁵. Esta polarización extrema produjo un funcionamiento *de facto*

⁴ Juan J. Linz, *Crisis, Breakdown and Reequilibration*, John Hopkins University Press, USA, 1978, p. 51.

⁵ Alexander W. Wilde, "Conservations Among Gentlemen: Oligarchical Democracy in Colombia", Juan Linz and Alfred Stepan (editor), *The Breakdown of Democratic Regimes, Latin America*, John Hopkins University Press, USA, 1978.

de los “odios hereditarios” entre los miembros de los partidos como equivalentes funcionales de divisiones segmentadas⁶. Por lo tanto, fue el comportamiento de las élites políticas y la rotura de las negociaciones entre los líderes de los partidos lo que produjo el colapso de la democracia y no las características estructurales de la sociedad.

La crisis de los años 50 fue una crisis atípica, si tenemos en cuenta la larga historia democrática de Colombia. Dicha historia, que se remonta a 1820, nos lleva al primer elemento estructural detrás de la estabilidad económica de Colombia: la existencia de una democracia consolidada con un sistema bipartidista⁷.

A. EL SISTEMA BIPARTIDISTA Y LA ESTABILIDAD POLÍTICA

Diversas características del sistema bipartidista colombiano conducen a la estabilidad en la elaboración de las políticas económicas. La principal, claro está, es que es una de las democracias más antiguas del mundo. Desde la independencia de España en 1819, Colombia sólo ha tenido cuatro gobiernos *de facto*. No obstante, la duración total de estos cuatro gobiernos ha sido de solo ocho años⁸. Lo anterior se une a la casi completa inexistencia de caudillos militares, invariablemente presentes en otros países de América Latina.

Una de las características fundamentales de la democracia en Colombia ha sido la presencia desde 1840 de dos partidos políticos consolidados con seguidores heterogéneos. Sin duda, lo anterior ha sido un ingrediente esencial para la estabilidad de las políticas económicas en este siglo.

Existe un consenso bastante amplio entre los científicos políticos en relación a que la naturaleza del sistema partidista puede influir en la estabilidad de las democracias. Arend Lijphart, por ejemplo, señala que existe: “una infinidad de estudios modernos comparativos en los que se demuestra que los regímenes con un número relativamente alto de partidos políticos no funcionan igual de bien que aquellos con menos partidos. Los principales argumentos sostienen que los

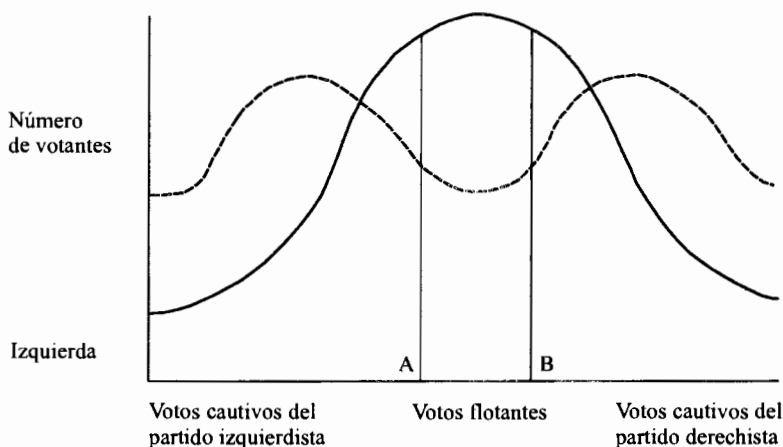
⁶ Jonathan Hartlynn, “Consociational Politics in Colombia: Confrontation and Accommodation in Comparative Perspective”, Ph.D. Dissertation, Yale University, 1981.

⁷ Aunque Colombia ha sido políticamente estable en el sentido de que ha existido una continuidad de la democracia, en décadas recientes ha sufrido niveles considerables de violencia. Por consiguiente, esta “estabilidad” debe entenderse en este contexto más amplio de crisis social, pero no parece afectar demasiado la economía.

⁸ Marcos Palacio, *La delgada corteza de nuestra civilización*, Procultura, Bogotá, 1986, p. 62.

sistemas bipartidistas no solo son más estables y efectivos que los sistemas multipartidistas, pero además, son cualitativamente superiores en términos de valores democráticos básicos”.

Figura 1
La influencia moderadora del sistema bipartidista



Nota: Tomado de Arend Lijphart, *Democracies. Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*, Yale University Press, New Haven, 1984, p. 109.

Juan Linz es claro al expresar: “si preguntamos en qué medida el patrón de la competencia política del sistema bipartidista ha contribuido a la estabilidad democrática, nuestra primera impresión es claramente positiva...”¹⁰.

El razonamiento general acerca de la contribución del sistema bipartidista a la estabilidad de los regímenes democráticos es que sirve de influencia moderadora y centralizadora. Dicha influencia se genera porque al existir solo dos partidos, su estrategia para maximizar votos los lleva a buscar el apoyo de los votos no comprometidos ubicados en el centro del espectro político izquierda-derecha¹¹. Los votantes no comprometidos son aquellos que se encuentran entre los puntos A y B de la Figura 1.

⁹ Arend Lijphart, *Democracies. Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-one Countries*, Yale University Press, New Haven, 1984, p. 106.

¹⁰ Juan J. Linz, *Op. Cit.* p. 24.

¹¹ El análisis siguiente está basado en Lijphart, *Op. Cit.* p. 108.

La lógica del sistema bipartidista conduce a los dos partidos a desplazarse hacia el centro, moderando sus posiciones, a fin de ganar el apoyo del máximo número de votantes no comprometidos. El efecto es mayor si las preferencias políticas siguen una distribución normal, y por lo tanto, un número alto de votantes se encuentra al centro del espectro. No obstante, aun si los votantes se encuentran divididos, como en la línea punteada en la Figura 1, la lógica que impele a los partidos a ubicarse en el centro todavía se mantiene¹².

A pesar de estar de acuerdo los teóricos políticos en cuanto a que los sistemas bipartidistas son favorables para la estabilidad democrática de los regímenes, el hecho es que a nivel mundial *los sistemas bipartidistas son en realidad poco comunes*¹³. Hay solo cuatro países con un sistema bipartidista existente desde el siglo diecinueve: los Estados Unidos, El Reino Unido, Nueva Zelandia y Colombia¹⁴.

Los primeros tres países son obviamente bastante estables y Colombia ha sido uno de los más estables de América Latina en el siglo veinte. Otros ejemplos de sistemas bipartidistas, tales como la actual Austria, la España pre-1923, y por un tiempo Filipinas e Irán, fueron experiencias relativamente cortas. Linz considera que en América Latina, también Uruguay, aunque con algunas reservas, podría considerarse como un sistema bipartidista.

La convergencia ideológica que los teóricos políticos predicen que resulta en un sistema bipartidista, es bastante evidente en Colombia donde los partidos Liberal y Conservador no muestran una clara distinción ideológica. En lo que se refiere a aspectos económicos, la posición de quien formula políticas no puede predecirse con base en su afiliación política. Por lo demás, las posiciones ideológicas extremas no son comunes entre quienes lideran la economía colombiana¹⁵. Actualmente, podría decirse que los partidos tradicionales en Colombia se

¹² Una clasificación empírica del sistema partidista en multipartidista o bipartidista no carece de problemas. Para una discusión sobre formas alternativas de determinar el número de partidos políticos véase: Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge University Press, 1976, y Jean Blondel, "Party Systems and Patterns of Government in Western Democracies", *Canadian Journal of Political Science*, 1, No. 2, junio, 1968.

¹³ Lijphart, *Op. Cit.* p. 115.

¹⁴ Esta discusión se basa en Juan J. Linz, *Op. Cit.* pp. 24-27.

¹⁵ Miguel Urrutia, "Acerca de la ausencia del populismo económico en Colombia", en Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards, (compiladores), *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 442.

diferencian, no por la ideología sino más bien por sus diferencias de mentalidad, en el sentido en que el sociólogo alemán Theodor Geiger utilizó estos términos¹⁶.

Existe otra característica de los partidos políticos que es importante tener en cuenta para los propósitos de este ensayo. Las diferentes divisiones que afectan la sociedad colombiana (étnicas, de clase, regionales y raciales) se reflejan en estos dos partidos. Por lo tanto, son heterogéneos en la composición de sus seguidores. Como lo señala el sociólogo Seymour M. Lipset, las contra-presiones sobre los partidos y los individuos que resultan de las divisiones entrecruzadas son un elemento que conduce a la moderación en las posiciones políticas¹⁷.

Por consiguiente, la presencia de dos partidos bien establecidos, heterogéneos en la composición de sus electorados, e ideológicamente convergentes, parece ser una de las estructuras características de Colombia que ayudan a explicar la estabilidad de su democracia y de sus políticas económicas en el presente siglo. La pregunta obvia que debemos hacernos es: ¿Por qué estos mismos factores no produjeron estabilidad en el siglo diecinueve? Este es un punto particularmente problemático, dado que desde mediados del siglo diecinueve, los partidos Liberal y Conservador ya estaban consolidados¹⁸. Creo que la respuesta es que a pesar de que la naturaleza del sistema partidista era tal que tenía potencial para la estabilidad, la economía colombiana en el siglo diecinueve estaba tan estancada y su sector de exportaciones era tan limitado e inestable que los resultados fueron

¹⁶ Geiger define mentalidad como una forma de pensar y sentir, más emocional que racional, que produce una forma no codificada de reaccionar a las diversas situaciones. Por el contrario, define las ideologías como sistemas de pensamiento elaborados y organizados de manera más o menos intelectual, con frecuencia en forma escrita.

¹⁷ Seymour M. Lipset, *Political Man, The Social Basis of Politics*, Anchor Books, USA, 1963.

¹⁸ Los historiadores tienden a estar de acuerdo en que una de las razones por las que existe un profundo arraigo de los partidos Liberal y Conservador, desarrollados desde la segunda mitad del siglo diecinueve, consistió en la temprana movilización de la población en las contiendas electorales. Por ejemplo, en 1857, en la elección presidencial hubo más de 200.000 votos por los candidatos de los dos partidos, (David Bushnell, *The Making of Modern Colombia A Nation in Spite of Itself*, University of California Press, USA, 1993, p.118). El Ministro Británico en Colombia, comentó las elecciones de 1875, y la "fiebre electoral" creada por las elecciones para Presidente cada dos años, según lo establecido en la Constitución de 1863, diciendo: "Siempre he visto esta carta de libertades colombiana como una pieza maestra de la democracia enloquecida", (Eduardo Posada-Carbó "Elections and Civil War in Nineteenth Century Colombia: The 1875 Presidential Campaign", *Journal of Latin American Studies*, 26, 1994, p. 25). Otro elemento que contribuyó a la creación de diversos centros de poder, ha sido el factor geográfico. Sobre este punto, el máximo historiador colombiano argumenta: "Hasta la geografía, que según la clásica y bastante válida tesis de Sarmiento y Valenilla Lanz, es una de las explicaciones sobre la existencia de los caudillos militares hispano-americanos, contribuyó a que en Colombia no existieran", Jaime Jaramillo Uribe, *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, El Ancora Editores, Bogotá, 1977.

los ciclos de caída en las exportaciones, reducción en los ingresos fiscales, inestabilidad política y guerra civil que tuvieron un carácter endémico a lo largo del siglo. ¿Cuál fue la causa del cambio de todo lo anterior? En la siguiente sección analizaré cómo con el desarrollo relativamente tardío de un vigoroso sector exportador en las décadas iniciales del siglo veinte, basado en el café, las condiciones estructurales para la estabilidad de Colombia se completaron.

B. EL CAFÉ Y LA ESTABILIDAD ECONÓMICA Y SOCIAL

Después de varios ciclos de exportaciones poco exitosos en la segunda mitad del siglo diecinueve, con el advenimiento del café, Colombia finalmente pudo desarrollar un sólido sector exportador. No obstante, aunque las exportaciones de café fueron prominentes desde 1880, el mayor crecimiento solo ocurrió después de 1905. A comienzos del siglo veinte, las exportaciones colombianas per cápita constituían menos de una tercera parte del promedio de América Latina y eran superiores solo a las de Haití y Honduras¹⁹. Las exportaciones de café crecieron de 500.000 sacos en 1905 a 5.000.000 en 1945²⁰. Entre 1905 y 1925 la tasa de crecimiento anual de producción era del 7,6% y fue del 4,5% entre 1925 y 1945²¹. Como resultado, la participación del país en la totalidad de las exportaciones mundiales de café se incrementó de 3,8% en 1905 al 12% en 1935, y al 20,4% para 1943²².

Esta tremenda expansión tuvo un profundo efecto en la economía y en la sociedad. Para entender el alcance de este impacto, el enfoque del crecimiento basado en el producto clave, desarrollado por Harold Innis y otros historiadores económicos canadienses, constituye un marco de referencia bastante útil²³. El enfoque del desarrollo económico por encadenamientos de Albert O. Hirschman,

¹⁹ Víctor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America Since Independence*, Cambridge, University Press, USA, 1994, p. 69.

²⁰ Robert Beyer, "The Colombian Coffee Industry: Origins and Major Trends 1740-1940", Ph.D. Dissertation, University of Minnesota, 1947, p. 186.

²¹ Roberto Junguito (editor), *Economía cafetera colombiana*, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1980, p. 38.

²² Beyer, *Op.Cit.*, p. 234.

²³ Para una presentación general del enfoque del producto clave véase: M. H. Watkins, "A Staple Theory of Economic Growth", *Canadian Journal of Economics and Political Science*, Vol. XXXIX, No. 2, Mayo, 1963, pp. 141-158, y W. A. Mackintosh, "Innis on Canadian Economic Development", *Journal of Political Economy*, Vol. LXI, No. 3, junio, 1953, pp. 185-194.

que tiene mucho en común con el enfoque de los productos claves, es también esclarecedor²⁴.

El argumento fundamental de la teoría de los productos claves: "... consiste en que las exportaciones de productos primarios son el sector líder de la economía y definen el ritmo de crecimiento económico"²⁵. Por lo tanto, el análisis de los efectos del sector de las exportaciones sobre el resto de la economía y de la sociedad constituye el elemento central de esta visión. Además, este enfoque proporciona una visión útil sobre la naturaleza de las instituciones políticas y sociales de los países en donde ha sido aplicado²⁶.

El argumento central de Hirschman consiste en que los diversos productos primarios tienen afinidades con diferentes tipos de encadenamientos (inversión, consumo y fiscal). Por ejemplo, una exportación de tipo enclave generará encadenamientos fiscales directos, pero en inversiones genera un encadenamiento limitado, hacia delante o hacia atrás.

Posiblemente, el aspecto más relevante del enfoque de los encadenamientos de Hirschman, en lo que aquí se refiere, es que no solo deriva algunos patrones de desarrollo económico de los productos primarios que exporta un país, sino que también traza la influencia que ejercen sobre las instituciones políticas y sociales. Hirschman ha denominado este esfuerzo por relacionar la naturaleza de las características políticas y sociales de un país a sus actividades económicas específicas "micro-marxismo", resaltando que al contrario de las predicciones generales del análisis de los modos de producción, él prefiere los detalles y la rica textura que salen de las constelaciones de los eslabonamientos específicos que se forman alrededor de los diferentes productos primarios de exportación²⁷.

Al compararse con otros productos primarios tropicales, como el tabaco, el banano o el azúcar, el café resulta más favorable por los encadenamientos que

²⁴ Albert O. Hirschman "A Generalized Linkage Approach to Development, with Special Reference to Staples" en Albert O. Hirschman, *Essays in Trespassing, Economics to Politics and Beyond*, Cambridge University Press, USA, 1981.

²⁵ Watkins, *Op. Cit.*, p. 53.

²⁶ Douglas C. North, "Location Theory and Regional Economic Growth", *Journal of Political Economy*, Vol. LXIII, No. 3, junio, 1995, p. 247.

²⁷ P. D. Wiley, aplicando este enfoque ha diferenciado entre "los cultivos de derecha" y los "cultivos de izquierda", Los primeros requieren una atención más individualizada, como las uvas y algunas frutas, y los segundos son más aptos para la agricultura colectiva, como la caña de azúcar, P. D. Wiley, *Economic Institutions Compared*, Wiley, New York, 1977.

genera²⁸. En las condiciones en que se ha cultivado el café en Colombia en el siglo veinte, su impacto económico y social ha sido particularmente favorable. Aunque a finales del siglo diecinueve la producción de café se localizó en la cordillera oriental y central (Santanderes y Cundinamarca), donde se cultivaba en fincas relativamente grandes bajo relaciones de producción semicapitalistas, en el siglo veinte se ha cultivado en Antioquia y en las áreas de la colonización antioqueña (Caldas, Risaralda, Quindío, norte de Tolima y norte del Valle del Cauca). En esta última región, localizada entre 1.000 y 2.000 metros sobre el nivel del mar, las unidades de producción pequeñas han predominado desde el comienzo. En 1923, por ejemplo, el 24,4% de toda la producción cafetera se concentró en fincas de menos de 3 hectáreas y solo el 23,5% de la producción total provenía de fincas con más de 35 hectáreas²⁹. Aún hoy en día, en que la participación del café en las exportaciones totales y en el *PIB* ha disminuido sustancialmente, continúa teniendo un papel bastante significativo en los ingresos y el empleo rural. La zona cafetera comprende una extensión de 4,8 millones de hectáreas, de las cuales un millón se encuentran sembradas de café. Cerca de 500.000 familias habitan la región. De estas familias se calcula que 330.000 son propietarias de la tierra de la cual obtienen sus ingresos³⁰. En 1980, el sector cafetero empleaba directamente al 6% de la fuerza laboral colombiana y generaba el 37% de todos los empleos agrícolas³¹.

La naturaleza intensiva en mano de obra de la producción de café y los patrones de tenencia de la tierra “relativamente democráticos” que prevalecen en la zona cafetera, han llevado a una enorme influencia política por parte de los grupos económicos y las regiones vinculadas al café. Esta influencia política se ha visto multiplicada por el hecho de que desde 1927 los caficultores crearon la Federación Nacional de Cafeteros (*FNC*), la asociación productora de mayor influencia en el país. La *FNC*, cuyo gerente general hasta hace poco se consideraba como la persona más influyente en Colombia después del Presidente, desempeñó un papel principal en la elaboración de políticas macroeconómicas que no discriminarán a los caficultores. Por consiguiente, algunos de los excesos en las políticas económicas que experimentaron otros países de América Latina han estado ausentes en Colombia. Hasta Jorge García García y Gabriel Montes,

²⁸ Hirschman, *Op. Cit.*

²⁹ Absalón Machado, *El Café, de la aparcería al capitalismo*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994, p. 94.

³⁰ Sergio Clavijo, Carlos Felipe Jaramillo y José Leibovich (compiladores), *El Negocio cafetero ante el mercado libre*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994.

³¹ *Ibid*, p. 8.

quienes son bastantes críticos de las distorsiones creadas por la industrialización por sustitución de importaciones (*ISI*), aceptan que: “Después de la Segunda Guerra Mundial el gobierno tenía como meta la industrialización del país, y esto se logró sin hacerle mucho daño al sector agrícola”³².

En sus formas extremas, las políticas adoptadas en América Latina para promover la *ISI* desde 1930, con frecuencia han resultado en lo que generalmente se entiende como las políticas económicas populistas que han producido tanta inestabilidad macroeconómica en la región³³.

Las razones de la ausencia de un movimiento populista fuerte en Colombia son tanto políticas como económicas³⁴. En gran medida, la naturaleza de la agricultura cafetera erosionó las bases socio-económicas del populismo. James Malloy afirma que en América Latina las metas principales propugnadas por el populismo han sido:

- i) “... fomentar la independencia económica nacional, por ejemplo, el anti-imperialismo”.
- ii) “... romper las estructuras locales semif feudales a fin de liberar los recursos humanos y materiales para el desarrollo económico”.
- iii) “...promover la justicia social en todos los sectores de la Nación”³⁵.

La producción, procesamiento y distribución del café siempre ha estado en manos colombianas. Asimismo, en su mayoría lo producen pequeños caficultores. Por lo tanto, los primeros dos objetivos del populismo mencionados por Malloy han estado ausentes de las regiones dominantes en la economía colombiana debido a las condiciones bajo las cuales se producía el café³⁶.

³² Jorge García García y Gabriel Montes, *Trade, Exchange Rates and Agricultural Pricing Policies in Colombia*, Banco Mundial, Washington, D. C. 1989 (Mimeo).

³³ Robert Kaufman y Bárbara Stallings, “La Economía política del populismo latinoamericano”, Dornbusch y Edwards (compiladores), *Op. Cit.* p. 30.

³⁴ Para Miguel Urrutia, la presencia de partidos políticos tradicionales bien establecidos y la naturaleza de la competencia entre los partidos, explica la ausencia del populismo en Colombia, Miguel Urrutia, *Op. Cit.*

³⁵ James Malloy, “Authoritarianism and Corporatism in Latin America: The Modal Pattern”, en James Malloy (editor), *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, University of Pittsburgh Press, USA, 1977, p. 11.

³⁶ El papel poco relevante de las inversiones extranjeras directas en la economía colombiana ayuda a explicar, en parte, la ausencia de un movimiento nacionalista fuerte, ingrediente clave para el ascenso del populismo en América Latina, Fernando Cardozo y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America*, University of Columbia Press, USA, 1979, p. 130.

A nivel político, la consolidación del café como el principal producto de exportación ha tenido importantes consecuencias. La más significativa ha sido el surgimiento de las élites antioqueñas en una posición dominante en el escenario nacional. Seis presidentes de Colombia en el presente siglo han sido oriundos de Antioquia y los departamentos de colonización antioqueña (Quindío, Risaralda y Caldas). En el manejo de la política económica, esta influencia ha sido también evidente. De 1900 a 1975, Colombia tuvo treinta y siete (37) ministros de Hacienda, quince (15) de ellos de los departamentos de Antioquia y Caldas³⁷. Que estos dos departamentos con solo el 17% de la población nacional hayan participado con el 41% de los ministros de Hacienda, refleja la enorme influencia de las regiones productoras de café en el manejo de la política macroeconómica. Los ministros de Hacienda antioqueños que han dominado la definición de las políticas económicas durante gran parte del siglo veinte, generalmente eran abogados de reconocida trayectoria con buena experiencia en administración pública y lazos con el sector cafetero y/o industrial, pero no economistas profesionales. Esteban Jaramillo, de Abejorral, Antioquia, quien fue Ministro de Hacienda de 1927 a 1929 y de 1931 a 1934, es el paradigma de este tipo de personas. Sin duda, jugaron un papel importante en la orientación de la política macroeconómica para que no fuera nociva para los intereses de los caficultores mientras que al mismo tiempo, permitía un proceso relativamente rápido de *ISI*.

La conciliación exitosa de intereses entre los agro-exportadores y los industriales fue facilitada por el hecho de que en los años dorados de la industrialización por sustitución de importaciones (1930 a 1950), Medellín era la principal ciudad industrial de Colombia. Por consiguiente, existía una convergencia regional, y con frecuencia personal, entre los intereses industriales y agrícolas.

Las asociaciones productoras más poderosas en Colombia normalmente han sido lideradas por antioqueños. Desde 1937, el Presidente de la *FNC* ha sido de esta región, y a través de su historia la Asociación Nacional de Industriales (*ANDI*) ha sido dirigida por antioqueños, salvo en una ocasión.

C. RESUMEN

En esta sección he afirmado que dos tipos de condiciones estructurales parecen explicar la estabilidad en la elaboración de las políticas económicas en la

³⁷ John Laun, "El reclutamiento político en Colombia: Los Ministros de Estado, 1900-1975", Universidad de los Andes, 1976 (Mimeo).

Colombia del siglo veinte. A nivel político, la existencia de dos partidos políticos consolidados relativamente cercanos ideológicamente constituye un factor fundamental. A nivel económico, los encadenamientos generados por el sector exportador de café parecen haber traído la estabilidad, que estuvo ausente en el siglo diecinueve³⁸. En el Cuadro 1, presento lo que podríamos esperar, a un nivel muy general, de la confluencia de estos factores económicos y políticos, en términos de política económica.

Cuadro 1
Condiciones para la estabilidad de las políticas económicas

Naturaleza del sistema partidista	Tipo de encadenamiento de las exportaciones de productos básicos	
	Amplio	Limitado
Bipartidista	Mayor estabilidad	Intermedio
Multipartidista	Intermedio	Mayor estabilidad

Cuadro 2
Condiciones para la estabilidad de las políticas económicas

Naturaleza del sistema partidista	Tipo de encadenamiento de las exportaciones de productos básicos	
	Amplio	Limitado
Bipartidista	Colombia	Uruguay
Multipartidista	Costa Rica	Argentina

Las características estructurales solo pueden entenderse como condiciones probabilísticas que pueden ser superadas por las sociedades a través de factores tales como las “memorias colectivas”. Infortunadamente, las oportunidades que representan también pueden ser mal manejadas por actores sociales irresponsables o miopes. Teniendo en cuenta estas consideraciones en el Cuadro 2,

³⁸ Otro factor positivo del café es que en el siglo XX ha tenido mucho éxito en la “lotería de los productos primarios”. La tasa de crecimiento anual de su precio de 1900 a 1988 fue de 3,4%, lo cual se compara muy bien con aquel de las exportaciones de bienes manufacturados (2,4%) y de productos primarios (1,8%). La inestabilidad del precio del café también se compara favorablemente con la de los productos manufacturados. El coeficiente de variación del precio del café durante el período 1900-1988, fue de 7,2, y el de bienes manufacturados fue de 6,2, Montague J. Lord y Greta R. Boye, “The Determinants of International Trade in Latin America’s Commodity Exports”, en Miguel Urrutia (editor), *Long-term Trends in Latin American Economic Development*, Inter-American Development Bank, Washington, D.C., 1991, p.,125.

ilustramos el caso de cuatro países de América Latina que en el curso del siglo veinte parecen conformarse a los patrones que predice el marco de referencia discutido.

Las condiciones estructurales discutidas en esta sección, hasta ahora solo establecen los límites bajo los cuales quienes definen las políticas deben actuar. A continuación, centraremos el análisis sobre estas personas, para tratar de comprender hasta qué punto sus características como grupo han contribuido a la estabilidad de las políticas económicas colombianas.

III. LOS ECONOMISTAS COMO ORIENTADORES DE POLÍTICAS Y FORMADORES DE OPINIÓN, 1974-1995

A. ¿QUIÉNES FORMULAN LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS?

Una de las condiciones que ha contribuido a la calidad en la formulación de las políticas económicas en Colombia ha sido que no ha estado dominada por políticos tradicionales. Entre 1900 y 1975, el Ministerio de Hacienda estuvo dominado por abogados antioqueños con una buena formación en administración pública (“abogados hacendistas”). Esta situación ha cambiado en las últimas décadas. Como veremos, los antioqueños han perdido influencia en la formulación de las políticas económicas ante los tecnócratas bogotanos, quienes usualmente han recibido un buen entrenamiento en economía en los Estados Unidos o Inglaterra. Estos tecnócratas han sido capaces de practicar su profesión en un ambiente de polarización ideológica limitada. Asimismo, ha sido un grupo con estrechas redes personales y profesionales, lo cual ha contribuido a crear un clima de cordialidad aun entre los economistas de diferentes partidos y orientaciones.

¿Quiénes han sido los formuladores de las políticas económicas en el período de 1974-1995? En el Cuadro 3, presento un perfil del grupo que ha ocupado las principales posiciones en el equipo que orienta las políticas macroeconómicas. La aparición de Bogotá como el origen principal de los orientadores de las políticas económicas es bastante claro. De sesenta y dos (62) personas que han ocupado posiciones claves en la economía en el período de 1975-1999, 43,6% eran bogotanos. La región antioqueña perdió influencia, aunque no del todo, puesto que aun contribuyó con el 33,3% de los ministros de Hacienda, lo cual está por encima de su participación del 20% en la población nacional. No

obstante, en dos posiciones claves ha tenido una baja representación: Director de Planeación Nacional y la Junta Monetaria. Como veremos, estas dos posiciones han sido ocupadas por los economistas con más entrenamiento académico. De las trece (13) personas con Ph.D. en el grupo de los formuladores de las políticas que hemos analizado, diez (10) han sido o directores de Planeación o asesores de la Junta Monetaria. El hecho de que la región antioqueña ha tenido baja representación en estas dos posiciones parece indicar que se quedó atrás en las inversiones en capital humano necesarias en este campo bajo las nuevas circunstancias.

Cuadro 3

Posición	Número de personas	Afilación de partido		Estudios de pregrado			Estudios de posgrado	
		Conservador	Liberal	Los Andes	Otro	USA	Ph. D.	Otro
Ministro de Hacienda	15	4	11	6	6	3	1	11
Gerente General del Banco de la República	5	3	2	1	3	1	1	2
Director del Departamento de Planeación Nacional	14	6	8	5	7	2	3	10
Asesor de la Junta Monetaria	17	8	9	10	6	1	7	10
Miembro de la Junta Directiva del Banco de la República	11	4	6	5	4	2	1	10
Total	62	25	36	27	26	9	13	43

Cuadro 3
(Continuación)

Posición	Experiencia laboral			Región 1 Caribe	Región 2 Antioquia	Región 3 Pacífico	Región 4 Central	Región 5 Santander	Región 6 Bogotá
	Los Andes	Fedesarrollo	Gobierno						
Ministro de Hacienda	3	4	15	0	5	2	2	3	3
Gerente General del Banco de la República	2	1	5	0	2	0	1	0	2
Director del Departamento de Planeación Nacional	2	4	11	0	1	5	1	1	6
Asesor de la Junta Monetaria	5	1	15	2	2	2	1	0	10
Miembro de la Junta Directiva del Banco de la República	2	4	10	2	1	1	0	1	6
Total	14	14	56	4	11	10	5	5	27

Nota 1: Las regiones se definen incluyendo los siguientes departamentos:

1) Caribe: Atlántico, Bolívar, Córdoba, Cesar, Magdalena, Guajira, Sucre, San Andrés.

2) Antioqueña: Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío.

3) Pacífico: Cauca, Chocó, Nariño, Valle del Cauca.

4) Central: Boyacá, Cundinamarca, Huila, Meta, Tolima.

5) Santanderes: Santander, Norte de Santander.

6) Bogotá: Bogotá.

Nota 2: Cabe aclarar que las personas se clasificaron regionalmente de acuerdo con el lugar donde nacieron.

En el Cuadro 4, se observa que todas las regiones de Colombia, con excepción de Bogotá, han tenido una baja representación con respecto a su población en el grupo clave de formuladores de la política presentado en el Cuadro 3. El caso más dramático de baja representación es el de la Costa Caribe, que entre las seis regiones posee la mayor población, y, sin embargo, ha tenido la más baja participación en posiciones directivas en el equipo económico (6,5%). Peor aún, no ha tenido participación alguna en las tres posiciones de mayor influencia: el Ministerio de Hacienda, el Banco de la República y el Departamento Nacional de Planeación (véase Cuadro 3).

Debemos mencionar que la región del Pacífico está compuesta por tres departamentos bastante pobres (Chocó, Nariño y Cauca) y el próspero Valle del Cauca. La práctica de agregarlos para fines de análisis regional siempre ha sido problemática. En este caso, por ejemplo, al agregarlos se deja de apreciar el hecho de que el Valle del Cauca no ha tenido una baja representación puesto que ha recibido 14,5% de las posiciones y participa con el 10% de la población. Por consiguiente, han sido los otros tres departamentos los que han estado prácticamente ausentes del grupo, teniendo solo dos participantes.

Cuadro 4

Participación de las regiones en las posiciones claves para la formulación de políticas económicas

(1974-1998)

Región	Participación en posiciones directivas (Porcentaje)	Participación en la población nacional (Porcentaje)
Bogotá	43,6	14,1
Antioqueña	17,7	20,0
Pacífico	16,1	17,6
Central	8,1	16,7
Santanderes	8,1	8,1
Caribe	6,5	20,4

Fuente: Cuadro 3.

Nota: La definición de las regiones es la misma del Cuadro 3.

Del perfil de los formuladores de políticas económicas en Colombia que emerge del Cuadro 3, me gustaría señalar varios aspectos que son importantes, a fin de comprender el ambiente intelectual en que se formulan las políticas económicas en Colombia.

Lo primero que quisiera señalar es que aquellos que llegan a las posiciones más altas tienen una sólida experiencia en posiciones gubernamentales afines. Dentro del grupo que estamos discutiendo de los sesenta y dos (62) formuladores de políticas económicas, el 90%, ya habían trabajado para el gobierno cuando ocuparon las posiciones del Cuadro 3.

De este mismo grupo, el 90% había cursado estudios de posgrado en el exterior; y el 21% había obtenido un Ph.D. en economía en los Estados Unidos o en el Norte de Europa³⁹. Por ejemplo, casi todos los directores de Planeación Nacional de este período han tenido algún tipo de estudios de posgrado en los Estados Unidos o Europa. Lo que aquí observamos es a un grupo de tecnócratas altamente calificados y especializados que han dominado el diseño de las políticas en Colombia, desde mediados de la década de los sesenta. Los tecnócratas comenzaron a dominar el campo de la formulación de las políticas económicas en Colombia desde el gobierno de Carlos Lleras (1966-1970), cuando un grupo de economistas profesionales, entre quienes estaban Rodrigo Botero, Jorge Ruiz Lara y Miguel Urrutia, jugaron un papel crucial.

La convergencia ideológica que puede esperarse de un sistema partidista estable se confirma en el caso de Colombia. Los economistas rara vez se encuentran en posiciones ideológicas extremas⁴⁰. La convergencia ideológica llega hasta el punto de que es imposible predecir en qué punto en el espectro izquierda-derecha va a colocarse un economista sabiendo su partido político.

Los siguientes comentarios de Sebastián Edwards refiriéndose a Fedesarrollo, el instituto líder en investigación económica en Colombia, refleja muy bien la falta de polarización ideológica dentro de la profesión económica que prevalece en el país: “El hecho, por ejemplo, de que los ex ministros de partidos opuestos alternen, en términos amigables, las posiciones principales de la institución, me atrevo a decir, continúa siendo algo impensable en el resto de América Latina”⁴¹. Esta ausencia de “efervescencia ideológica” entre los economistas colombianos presenta un fuerte contraste con otros países de la región donde el “escalamiento

³⁹ Al menos sesenta y nueve colombianos han obtenido un Ph.D. en economía en los Estados Unidos (79,7%), Gran Bretaña (13%), y en otros países del Norte de Europa (7,3%). Todos ellos están actualmente activos, salvo Alvaro López Toro, quien falleció a principios de 1970. El primer colombiano en obtener un Ph.D. en economía fue Jorge Ruiz Lara en 1958, en la Universidad de Illinois.

⁴⁰ Miguel Urrutia, *Op. Cit.*, p. 442.

⁴¹ Sebastián Edwards, “Un cuarto de siglo de Fedesarrollo: una perspectiva personal”, en Hernando Gómez Buendía (editor), *Economía y opinión*, Tercer Mundo, Bogotá, 1995, p. 115.

ideológico”, con frecuencia fue un factor independiente y contribuyente en las políticas macroeconómicas inconsistentes⁴².

Una de las instituciones que ha tenido una participación importante en la creación de un ambiente de cooperación y confianza entre los economistas de los diferentes partidos es la Universidad de los Andes. Es de gran significación que esta universidad privada, fuese creada en 1948, en medio de una polarización extrema entre el partido Liberal y el Conservador. Aunque esta polarización no se trataba de algo fundamentalmente ideológico, sí produjo una animosidad extrema entre las élites⁴³. En ese momento, los miembros de la élite generalmente estudiaban en diferentes universidades: los Liberales en la Universidad Externado de Colombia y los Conservadores en la Universidad Javeriana. La filosofía de la Universidad de los Andes fue la de brindar una educación de gran calidad en un ambiente no partidista.

Desde su creación en 1948, el departamento líder de economía ha sido el de la Universidad de los Andes. Muchos de los que participan en la formulación de políticas son graduados de esta universidad o enseñaban allí. Por ejemplo, de los sesenta y dos (62) formuladores de políticas del Cuadro 3, el 43,6% se graduó en esta universidad (aunque no todos en economía). Su proceso de socialización en relación con los valores de cooperación, tolerancia política y la red de amistades personales que se establecieron, sin duda alguna ha contribuido al ambiente de convivencia que caracteriza la profesión económica de Colombia.

B. EL PAPEL DE INSTITUCIONES PRIVADAS CLAVES

Dos instituciones académicas han tenido un papel preponderante en producir investigaciones de buena calidad sobre temas económicos: el departamento de economía de la Universidad de los Andes y el instituto de investigaciones de Fedesarrollo. Como veremos, los economistas vinculados a estas dos instituciones han dominado el diseño de las políticas económicas en las últimas dos décadas.

Como lo mencioné anteriormente, el departamento de economía de la Universidad de los Andes fue creado en 1948. En 1950, la Universidad también creó un

⁴² Albert O. Hirschman, “The Turn to Authoritarianism in Latin America and the Search for its Economic Determinants”, en David Collier (editor), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, U.S.A., 1979, p. 86.

⁴³ Alexander Wilde señala que la ideología en general solo tuvo un papel periférico en la política colombiana en la década de 1940, Wilde, *Op.Cit.*, p. 66.

centro de investigaciones en temas económicos (*CEDE*), estrechamente vinculado al departamento. En 1960, el *CEDE* era el instituto líder en investigaciones económicas y fue el pionero de estudios en diversas áreas, tales como la distribución del ingreso y el empleo.

Una medida del impacto que los Andes han tenido en la profesión puede apreciarse en el hecho que desde 1981 todos los ministros de Hacienda con la excepción de Edgar Gutiérrez, Juan Camilo Restrepo y José Antonio Ocampo (quien fue profesor de tiempo completo en los Andes), se graduaron en dicha universidad. Además, debe mencionarse que 27,6% de quienes definen las políticas en el Cuadro 3, fueron profesores de tiempo completo de la universidad o investigadores del *CEDE*. Sin embargo, desde comienzos de 1970, el *CEDE* ha perdido influencia, entre otras razones, por la creación en 1970 de Fedesarrollo, un instituto privado de investigación de gran éxito, que ha venido a dominar la discusión sobre las políticas económicas en Colombia. Su revista, *Coyuntura Económica*, es la principal publicación académica en Colombia sobre temas económicos de actualidad.

A partir del gobierno de López, cuyo primer Ministro de Hacienda fue también el primer director de Fedesarrollo, casi todos los gobiernos han tenido equipos económicos dirigidos por antiguos miembros de Fedesarrollo⁴⁴. Otra prueba bastante clara de la influencia que ha tenido Fedesarrollo en el diseño de las políticas es que de sus nueve directores, cuatro han sido ministros de Hacienda, tres han ocupado cargos en otros ministerios importantes (Agricultura, Desarrollo, y Energía), y dos han sido directores del Departamento Nacional de Planeación.

El origen regional de los directores de Fedesarrollo confirma la posición dominante de los bogotanos en la profesión. Todos los directores han sido de Bogotá (seis), Medellín (dos) y Cali (uno).

Otro aspecto que debe mencionarse con respecto a Fedesarrollo es que, a todas luces, es una institución no partidista. Por consiguiente ha tenido directores de ambos partidos (tres Conservadores y seis Liberales). Finalmente, debe decirse que Fedesarrollo se parece al departamento de economía de los Andes, en cuanto han seguido un estilo intelectual anglo-americano, pero con orientaciones heterogéneas por parte de sus miembros.

⁴⁴ Roberto Junguito, "Fedesarrollo, su contribución al análisis y pensamiento económico colombiano", en Hernando Gómez (editor), *Op. Cit.* p. 18.

IV. CONCLUSIONES

En el análisis de los determinantes de la estabilidad en las políticas económicas en el siglo XX en Colombia, he señalado tres aspectos de la sociedad y de la economía. Los primeros dos son de naturaleza más estructural:

- i) La presencia de dos partidos políticos consolidados que han tenido seguidores heterogéneos y los cuales son relativamente cercanos ideológicamente.
- ii) La naturaleza del producto básico de exportación, el café, los efectos de sus encadenamientos (económicos, sociales y políticos).

La otra condición que he analizado para la estabilidad en las políticas económicas pertenece más a la “superestructura”, utilizando un término marxista. Se refiere al papel dominante de tecnócratas altamente calificados, por lo general economistas profesionales, que han detentado las posiciones claves en la formulación de las políticas económicas y la ausencia de la polarización ideológica en este grupo. El ambiente intelectual que los ha rodeado es ciertamente muy diferente de lo que es frecuente en otros países de América Latina. Pero, al ser un elemento de la superestructura, podría asimismo ser el más volátil de los tres determinantes que he enunciado para la estabilidad. Por consiguiente, el preservarlo debe ser un objetivo importante para los actores dominantes dentro de la profesión.

Todos los elementos que he señalado han estado presentes a lo largo de este siglo. Es por lo tanto entendible que la estabilidad en la política económica colombiana no sea un fenómeno reciente sino de larga duración. Ha sido una característica del siglo XX.

REFERENCIAS

- Beyer, Robert, "The Colombian Coffee Industry: Origins and Major Trends 1740-1940", Ph.D. Dissertation, University of Minnesota, 1947.
- Blondel, Jean, "Party Systems and Patterns of Government in Western Democracies", *Canadian Journal of Political Science*, 1, No. 2, June, 1968.
- Bulmer-Thomas, Víctor, *The Economic History of Latin America Since Independence*, Cambridge University Press, USA, 1994.
- Bushnell, David, *The Making of Modern Colombia A Nation in Spite of Itself*, University of California Press, USA, 1993.
- Cardozo, Fernando Henrique and Faletto, Enzo, *Dependency and Development in Latin America*, University of Columbia Press, USA, 1979.
- Clavijo, Sergio, Jaramillo, Carlos Felipe, Leibovich, José (compiladores), *El negocio cafetero ante el mercado libre*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994.
- Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián. (compiladores), *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Edward, Sebastián, "Un Cuarto de siglo de Fedesarrollo: Una perspectiva personal", en Hernando Gómez Buendía (editor), *Economía y opinión*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.
- García García, Jorge and Montes, Gabriel, *Trade, Exchange Rates and Agricultural Pricing Policies in Colombia*, World Bank, Washington, D.C., 1989 (Mimeo).
- Hartlynn, Jonathan, "Consociational Politics in Colombia: Confrontation and Accommodation in a Comparative Perspective", Ph. D. Dissertation, Yale University, 1981.
- Hirschman, Albert O., "A Generalized Linkage Approach to Development, with Special Reference to Staples", in Albert O. Hirschman, *Essays in Trespassing, Economics to Politics and Beyond*, Cambridge University Press, USA, 1981.

- Hirschman, Albert O., "The Turn to Authoritarianism in Latin America and the Search for its Economic Determinants", in David Collier (editor), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, USA, 1979.
- Jaramillo Uribe, Jaime, *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, El Ancora Editores, Bogotá, 1977.
- Junguito, Roberto (editor), *Economía cafetera colombiana*, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1980.
- Kaufman, Robert and Stallings, Bárbara, "La economía política del populismo latinoamericano", in Dornbusch and Edwards (compiladores), *Op. Cit.*
- Laun, John, "El reclutamiento político en Colombia: Los Ministros de Estado, 1900-1975", Universidad de los Andes, 1976 (Mimeo).
- Lijphart, Arend, *Democracies, Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*, Yale University Press, New Haven, 1984.
- Linz, Juan J., *Crisis, Breakdown and Reequilibration*, John Hopkins University Press, USA, 1978.
- Lipset, Seymour M., *Political Man, The Social Basis of Politics*, Anchor Books, USA, 1963.
- Machado, Absalón, *El Café, de la Aparcería al Capitalismo*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994.
- Mackintosh, W. A., "Innis on Canadian Economic Development", *Journal of Political Economy*, Vol. LXI, No. 3, June, 1953.
- Malloy, James, "Authoritarianism and Corporatism in Latin America: The Modal Pattern", in Jaime Malloy (editor), *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, University of Pittsburgh Press, USA, 1977.
- Meisel, Adolfo, et al. (compiladores), *Kemmerer y el Banco de la República, Diarios y documentos*, Banco de la República, Bogotá, 1994.
- Montague J. Lord and Boye, Greta R., "The Determinants of International Trade in Latin America's Commodity Exports", in Miguel Urrutia (editor), *Long-Term Trends in Latin*

- American Economic Development*, Inter-American Development Bank, Washington, D.C. 1991.
- North, Douglas C., "Location Theory and Regional Economic Growth", *Journal of Political Economy*, Vol. LXIII, No. 3, June, 1955.
- Palacio, Marcos, *La delgada corteza de nuestra civilización*, Procultura, Bogotá, 1986, p. 62.
- Posada-Carbó, Eduardo, "Elections and Civil War in Nineteenth Century Colombia: The 1875 Presidential Campaign", *Journal of Latin American Studies*, 26, 1994.
- Sartori, Giovanni, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge University Press, 1976.
- Twomey, Michael J., "The 1930's Depression in Latin America: A Macro Analysis", *Explorations in Economic History*, 20, 1983.
- Urrutia, Miguel, "Acerca de la ausencia del populismo económico en Colombia", en Rudiger Dornbusch and Sebastián Edwards, (compiladores), *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Watkins, M.H., "A Staple Theory of Economic Growth", *Canadian Journal of Economics and Political Science*, Vol. XXXIX, No. 2, May, 1963.
- Wilde, Alexander W., "Conversations Among Gentlemen: Oligarchical Democracy in Colombia", in Juan Linz and Alfred Stepan (editor), *The Breakdown of Democratic Regimes, Latin America*, John Hopkins University Press, USA, 1978.
- Wiley, P. D., *Economic Institutions Compared*, Wiley, New York, 1977.

APÉNDICE 1

Indicadores macroeconómicos (1905-1995)

Año	Inflación (%)	Déficit del gobierno central (% del PIB)	Tasa de crecimiento del PIB per cápita (%)	Reservas internacionales (Millones de dólares)
1905	33,2	-	-	-
1906	-21,2	-	-	-
1907	-19,6	-	-	-
1908	21,9	-	-	-
1909	-2,7	-	-	-
1910	-3,0	-	-	-
1911	-3,5	-	-	-
1912	21,9	-	-	-
1913	-12,3	-	-	-
1914	-19,2	-	-	-
1915	25,2	-	-	-
1916	-15,0	-	-	-
1917	2,8	-	-	-
1918	20,2	-	-	-
1919	29,5	-	-	-
1920	10,5	-	-	-
1921	-19,1	-	-	-
1922	-3,3	-	-	-
1923	1,9	-	-	7
1924	6,7	-	-	23
1925	10,3	1,80	-	36
1926	12,6	-0,18	7,39	43
1927	11,8	-3,05	6,87	44
1928	7,1	-4,54	5,24	65
1929	-11,6	-0,09	1,56	38
1930	-21,7	-0,36	-2,81	27
1931	-13,5	0,38	-3,19	14
1932	-19,3	0,13	4,16	17
1933	-1,5	-1,16	3,56	17
1934	17,1	0,05	4,20	14
1935	-2,2	1,07	0,43	18
1936	10,0	1,20	3,23	24
1937	12,3	1,28	-0,44	20

1938	12,8	0,52	4,41	27
1939	4,2	0,83	3,82	24
1940	-3,1	-1,70	0,44	25
1941	-1,6	-0,64	-1,03	23
1942	8,8	-0,98	-1,98	62
1943	15,9	-1,39	-1,78	113
1944	20,5	-1,33	4,44	138
1945	11,2	-0,04	2,41	177
1946	9,3	-0,52	7,22	176
1947	18,2	-0,50	1,62	124
1948	16,5	-0,53	0,59	96
1949	6,7	0,75	6,37	123
1950	20,5	0,75	-1,60	113
1951	8,9	0,79	-0,11	138
1952	-2,4	0,79	3,01	167
1953	7,4	-1,70	2,75	203
1954	8,8	0,06	3,62	270
1955	2,3	-2,93	0,70	153
1956	7,8	-1,23	0,79	144
1957	20,2	0,49	-0,92	157
1958	8,1	0,63	0,76	173
1959	7,9	0,64	3,94	230
1960	7,2	0,43	1,06	178
1961	5,9	-2,56	1,80	171
1962	6,4	-1,00	2,15	116
1963	32,6	-1,70	0,12	125
1964	8,9	-1,10	2,85	147
1965	14,6	-0,60	0,37	145
1966	13,0	0,10	2,12	144
1967	7,3	-0,20	1,50	149
1968	6,5	0,00	3,42	218
1969	8,6	-0,50	3,07	257
1970	6,8	-0,72	3,45	258
1971	13,6	-0,96	3,53	265
1972	14,0	-1,76	5,20	393
1973	23,5	-1,15	4,27	524
1974	26,0	-1,19	3,32	448
1975	17,7	-0,51	-0,30	553
1976	25,7	0,65	2,35	1.172
1977	28,4	0,52	1,80	1.836
1978	18,8	0,32	6,01	2.493
1979	28,8	-0,79	2,99	4.113

1980	26,0	-1,97	1,80	5.420
1981	26,4	-2,94	0,14	5.633
1982	24,0	-4,06	-1,16	4.893
1983	16,6	-3,51	-0,55	3.176
1984	18,3	-4,44	1,19	1.887
1985	22,5	-2,64	0,95	2.313
1986	21,0	-1,60	3,91	3.512
1987	24,0	-0,47	3,46	3.484
1988	28,1	-1,45	2,18	3.852
1989	26,1	-1,66	1,54	4.001
1990	32,4	-0,89	2,39	4.595
1991	26,8	-0,26	0,42	6.500
1992	25,1	-2,00	1,82	7.728
1993	22,6	-0,87	3,50	7.932
1994	22,6	0,70	4,00	8.103
1995	19,5	-2,70	5,30	8.237

Fuente: véase apéndice 9.

APÉNDICE 2

Indicadores del sector externo

(1905-1994)

Año	Total de exportaciones (Millones de dólares de 1954)	Participación de las exportaciones de café en el total de exportaciones	Precio real del café colombiano en Nueva York (US centavos de 1954)	Tasa de cambio real (1950=100)
1905	33,4	39,0	30,5	
1906	37,5	42,3	29,0	
1907	38,1	35,6	29,2	
1908	37,6	37,4	31,1	
1909	38,9	40,0	27,6	
1910	44,6	31,4	36,1	
1911	57,0	42,2	43,7	
1912	78,1	52,1	38,5	
1913	80,6	53,5	38,1	
1914	78,0	49,2	39,1	
1915	71,7	51,5	35,5	
1916	68,8	53,8	28,7	
1917	48,3	42,8	18,7	
1918	51,7	55,4	21,3	
1919	104,5	68,7	34,0	
1920	69,6	51,1	23,7	
1921	93,9	66,6	27,2	
1922	84,9	68,7	30,7	
1923	97,6	74,9	31,8	
1924	148,4	79,9	43,3	116,2
1925	137,2	78,4	45,3	112,3
1926	186,4	77,0	48,4	96,6
1927	189,0	65,0	44,6	83,1
1928	229,3	66,0	47,8	78,5
1929	219,2	61,0	40,7	88,1
1930	215,2	54,4	33,9	102,4
1931	219,8	56,5	36,2	100,0
1932	174,3	61,1	29,6	112,3
1933	151,6	67,2	29,9	136,9
1934	212,6	54,1	31,1	173,2
1935	169,9	55,4	21,8	207,9
1936	189,0	58,3	23,7	187,6

1937	205,0	53,8	22,9	179,7
1938	199,2	54,4	23,9	145,4
1939	222,3	49,2	25,6	135,6
1940	207,3	44,2	18,1	142,3
1941	195,2	47,3	28,7	160,9
1942	188,5	75,4	27,3	167,0
1943	205,5	80,6	26,1	150,6
1944	212,7	72,5	26,0	125,5
1945	225,3	74,0	26,0	115,5
1946	282,9	76,6	31,6	120,5
1947	316,5	70,5	34,4	125,3
1948	324,5	70,7	34,5	116,8
1949	373,2	72,3	41,9	115,9
1950	423,7	77,8	57,0	100,0
1951	465,6	74,3	56,4	124,6
1952	477,2	78,6	56,3	130,6
1953	605,5	81,3	59,9	120,1
1954	669,1	82,2	79,9	110,4
1955	596,7	81,7	64,4	106,9
1956	535,2	74,9	71,8	93,8
1957	481,6	76,1	60,3	121,8
1958	428,0	77,0	48,6	184,8
1959	438,2	76,4	41,9	171,6
1960	430,4	71,5	41,6	170,9
1961	403,6	70,8	40,5	162,9
1962	429,3	71,6	37,8	157,8
1963	414,9	67,8	36,7	157,2
1964	509,2	71,9	45,3	142,8
1965	491,1	63,8	44,2	188,6
1966	447,4	64,7	41,8	174,4
1967	456,1	62,1	36,9	180,0
1968	484,3	62,3	36,6	196,4
1969	505,8	56,2	37,2	196,6
1970	590,1	62,9	44,9	204,1
1971	536,0	56,9	38,0	196,9
1972	646,6	49,0	41,9	186,6
1973	768,4	50,7	47,3	171,6
1974	778,7	43,9	42,8	165,0
1975	753,6	44,8	40,9	178,8
1976	843,8	55,0	75,7	165,2
1977	1.112,9	61,0	108,8	155,7
1978	1.302,3	63,7	69,2	146,7

1979	1.259,6	59,4	65,5	139,4
1980	1.391,4	55,5	51,1	141,0
1981	957,7	44,5	39,0	143,5
1982	958,9	47,8	41,7	138,2
1983	945,3	46,2	38,9	146,0
1984	1.056,4	47,3	41,6	157,7
1985	1.114,7	44,6	42,1	180,3
1986	1.603,3	54,7	57,7	192,0
1987	1.546,2	30,5	33,2	196,5
1988	1.494,6	30,2	39,3	194,6
1989	1.598,5	25,0	30,4	208,0
1990	1.893,3	19,8	25,2	207,5
1991				
1992				
1993				
1994				

Fuente: véase apéndice 9.

APÉNDICE 3

Ministros de Hacienda

(Desde 1974)

Nombre	Periodo	
1. Rodrigo Botero	1974-1975	
2. Abdón Espinosa V.	1976-1977	
3. Alfonso Palacio Rudas	1977-1978	
4. Jaime García Parra	1978-1980	
5. Eduardo Wiesner	1981-1982	
6. Edgar Gutiérrez	1982-1984	
7. Roberto Junguito	1984-1986	
8. Hugo Palacios	1985-1986	
9. César Gaviria T.	1986-1987	
10. Luis Fernando Alarcón	1987-1990	
11. Rudolf Hommes	1990-1994	
12. Guillermo Perry	1994-1996	
13. José Antonio Ocampo	1996-1997	
14. Antonio Urdinola	1997-1998	
15. Juan Camilo Restrepo	1998	Presente

APÉNDICE 4

Directores del Departamento Nacional de Planeación (Desde 1974)

Nombre	Periodo	
1. Miguel Urrutia	1974-1977	
2. John Naranjo	1977-1978	
3. Eduardo Wiesner	1978-1981	
4. Federico Nieto T.	1981-1982	
5. Hernán Beltz	1982-1983	
6. Jorge Ospina Sardi	1983-1986	
7. César Vallejo Mejía	1986	
8. María Mercedes Cuéllar	1986-1989	
9. Luis Bernardo Flórez	1989-1990	
10. Armando Montenegro	1990-1994	
11. José Antonio Ocampo	1994-1996	
12. Juan Carlos Ramírez	1996-1997	
13. Cecilia López	1997-1998	
14. Jaime Ruiz	1998	Presente

APÉNDICE 5

Gerentes Generales del Banco de la República

(Desde 1970)

Nombre	Periodo	
1. Germán Botero de los Ríos	1970-1978	
2. Rafael Gama Quijano	1978-1982	
3. Hugo Palacios Mejía	1982-1985	
4. Francisco J. Ortega Acosta	1985-1993	
5. Miguel Urrutia Montoya	1993	Presente

APÉNDICE 6

Asesores de la Junta Monetaria (Desde 1970)

Nombre	Período
1. Francisco J. Ortega A.	1970-1975
2. Eduardo Sarmiento	1974-1978
3. Juan Camilo Restrepo	1975-1977
4. Haroldo Calvo	1977-1978
5. Juan Camilo Restrepo	1978-1981
6. Luis Eduardo Rosas	1978-1982
7. Jorge García García	1981-1982
8. Juan Carlos Jaramillo	1982-1984
9. Fernando Montes N.	1982-1984
10. Manuel Ramírez	1984-1985
11. Carlos Caballero A.	1984-1986
12. Gilberto Gómez A.	1985-1987
13. Armando Montenegro	1986-1989
14. Rudolf Hommes	1987-1988
15. Javier Fernández R.	1988-1990
16. Jaime Jaramillo Vallejo	1989-1991
17. Ulpiano Ayala	1991
18. Hernando José Gómez	1990-1991

APÉNDICE 7

Miembros de la Junta Directiva del Banco de la República (Desde 1991)

Nombre	Periodo	
1. Roberto Junguito Bonnet	1991-	Presente
2. María Mercedes Cuellar	1991-1996	
3. Carlos Ossa Escobar	1991-1992	
4. Néstor Humberto Martínez	1991-1992	
5. Miguel Urrutia Montoya	1991-1993	
6. Salomón Kalmanovitz Krauter	1993	Presente
7. Hernando José Gómez Restrepo	1993-1997	
8. Oscar Marulanda Gómez	1993-1997	
9. Antonio Hernández Gamarra	1997	Presente
10. Leonardo Villar Gómez	1997	Presente
11. Luis Bernardo Flórez Enciso	1997	Presente

APÉNDICE 8

Colombianos con Ph.D. en economía

Nombre	Año	Institución
Estados Unidos:		
1. Arango, Sebastián	1978	NYU
2. Barajas, Adolfo	1993	Stanford
3. Banguero, Harold		North Carolina
4. Botero, Germán	1983	Boston
5. Botero, Nicolás	1995	Chicago
6. Calderón, Alberto	1995	Yale
7. Cárdenas Mauricio	1992	Berkeley
8. Carrasquilla, Alberto	1989	Illinois
9. Castañeda, Tarcisio	1985	Chicago
10. Córdoba, Juan Pablo	1996	Pennsylvania
11. Clavijo, Sergio	1988	Illinois
12. Echeverry, Juan Carlos	1996	NYU
13. Echeverry, Lina	1991	U. Of Georgia
14. Fernández, Eduardo	1982	Illinois
15. Flórez, Carmen Elisa	1985	Princeton
16. Forero, Clemente	1984	Stanford
17. García García, Jorge	1978	Chicago
18. Gómez, Florángela	1978	Columbia
19. Gómez, Javier	1995	Chicago
20. Jaramillo, Carlos Felipe	1989	Stanford
21. Jaramillo Vallejo, Jaime	1985	Boston
22. Londoño, Juan Luis	1990	Harvard
23. López Toro, Alvaro	1966	Princeton
24. Méisel, Adolfo	1984	Illinois
25. Melo, Alberto	1989	Indiana
26. Molina, Pablo	1995	Illinois
27. Montenegro, Armando	1984	NYU
28. Montenegro, Alvaro	1988	NYU
29. Montes, Gabriel	1978	Chicago
30. Mora, Humberto	1995	Boston
31. Ocampo, José Antonio	1982	Yale
32. Ospina, Pedro Nel	1987	Cincinnati
33. Ospina, Sandra	1994	Illinois
34. Owen, Guillermo		
35. Pachón, Alvaro		Harvard

36. Puyana, Jaime		New School
37. Ramírez Vallejo, Jorge	1989	Minnesota
38. Ribe, Helena	1978	Yale
39. Rivero, Rocío	1996	NYU
40. Rodríguez, Alvaro	1978	Columbia
41. Román, Herrán	1984	Stanford
42. Ruiz Lara, Jorge	1958	Illinois
43. Ruiz, Germán	1984	Texas
44. Sánchez, Fabio	1992	Rutgers
45. Sarmiento, Eduardo	1973	Minnesota
46. Succar, Patricia	1986	North Western
47. Suescún, Rodrigo	1995	Pennsylvania
48. Tenjo, Jaime		
49. Thoumi, Francisco	1975	Minnesota
50. Vargas, Hernando	1993	Illinois
51. Uribe, José Darío	1993	Illinois
52. Urrutia, Miguel	1967	Berkeley
53. Valderrama, María Teresa	1995	Illinois
54. Vélez, Carlos Edauro	1993	Columbia
55. Vivas, Alejandro	1981	Indiana
Gran Bretaña:		
1. Avella, Mauricio	1992	Warwick
2. Chica, Ricardo	1992	Cambridge
3. Echavarría, Juan José	1993	Oxford
4. Gómez Arango, Gilberto	1981	London School
5. López Mejía, Alejandro	1993	University Of London
6. Montenegro, Santiago	1992	Oxford
7. Ortiz, Carlos	1994	London School
8. Puyana, Alicia	1986	Oxford
9. Toro, Jorge	1995	Oxford
Alemania:		
1. Aguilar, Luis I.		Heidelberg
2. Orduz, Rafael	1990	
Francia:		
1. Leibovich, José		
Bélgica:		
1. González, Jorge I.	1988	Louvaine
Holanda:		
1. Tenjo, Fernando	1995	

Nota: Esta lista fue elaborada por Juan Luis Londoño, y yo le agregué algunos nombres.

APÉNDICE 9

Fuentes para el apéndice 1

1. Inflación

- 1905-1922 Índice construido con el precio de siete productos agrícolas, *El Banco de la República, Antecedentes, evolución y estructura*, Banco de la República, Bogotá, 1990, p. 134.
- 1923-1936 Índice de materiales de construcción, *Revista del Banco de la República*, varios números.
- 1937-1954 Costo de vida para la clase trabajadora en Bogotá, *Revista del Banco de la República*, varios números.
- 1955-1995 Índice de precios al consumidor, *Revista del Banco de la República*, varios números.

2. Déficit del gobierno central, como porcentaje del PIB

- 1925-1962 *El Banco de la República, Antecedentes, evolución y estructura*, Banco de la República, Bogotá, 1990.
- 1963-1969 Jorge García García y Lia Guterman, "Medición del déficit del sector público colombiano y su financiación, 1950-1986", *Ensayos sobre política económica*, N° 14, diciembre, 1988.
- 1970-1994 *Coyuntura económica*, diciembre, 1995.
- 1995 Subgerencia de Estudios Económicos, Banco de la República.

3. Tasa de crecimiento del PIB per cápita

- 1926-1992 Banco de la República, *Principales Indicadores Económicos 1923-1992*, Bogotá, diciembre, 1993.
- 1993-1995 Subgerencia de Estudios Económicos, Banco de la República.

4. Reservas internacionales

Revista del Banco de la República, varios números.

Fuentes del apéndice 2

- Total de exportaciones (en millones de dólares): exportaciones a precios corrientes de *Revista del Banco de la República*, deflactada por el índice de precios al por mayor de los Estados Unidos.
- Participación de las exportaciones del café en el total de exportaciones: *Revista del Banco de la República*, varios números.
- Precio real del café colombiano en Nueva York. Valor nominal de *Informe del Gerente del Banco de la República a la Junta Directiva*, varios números y deflactado por el índice de precios al por mayor en los Estados Unidos.
- Tasa de cambio real:
 - Tasa de cambio nominal: *Revista del Banco de la República*, varios números.
 - Índice de precios colombianos, la misma fuente del Apéndice 1.
 - Índice de precios al por mayor en los Estados Unidos: de *Historical Statistics of the US*, Part 1, Washington, D. C. 1975, pp. 199-201.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

Propósitos:

La revista ESPE tiene como objetivo la publicación de artículos, notas y comentarios de alta calidad técnica cuyos temas centrales comprendan el análisis teórico o práctico de la economía y la política económica de Colombia, con particular énfasis en las áreas en que se desarrolle la acción del Banco de la República (Banco Central).

1. Los artículos para consideración del Comité Editorial deben ser enviados a:
Hernando Vargas Herrera
Subgerencia de Estudios Económicos.
Banco de la República
Carrera 7a. No. 14-78 - Piso 10

La presentación de artículos al editor supone que el material en cuestión es original del autor y que su temática se encuadra dentro de los propósitos técnicos de esta Revista.

2. La aceptación o no de dicho material para publicación será notificada al autor dentro de los seis meses posteriores a su recibo y, ella requiere: i) El concepto positivo de jueces anónimos que la Revista designe para tal propósito y ii) La transferencia de los derechos de autor a esta Revista.
3. Los artículos y comentarios deben venir por duplicado escritos con las siguientes especificaciones:
 - a) Texto escrito en Word, a doble espacio, con márgenes convencionales, sin sangría y en archivo independiente de cuadros y gráficos.
 - b) Cuadras y gráficos independientes grabados en Excel o en el programa original en que se hicieron.
 - c) El artículo será sometido a dos revisiones por parte del autor; la primera, para aceptar correcciones de estilo y la segunda, para dar el visto bueno de impresión.
 - d) La numeración debe ser consecutiva en toda la obra o artículo, con ordenadores numéricos clásicos o tradicionales (números romanos y arábigos, ejm. I. A. 1. a. 1) a...) incluyendo: cuadros, gráficos (si los hubiere) y bibliografía. Los artículos, en general, no deben superar las 35 páginas, y los comentarios 10 páginas.
4. La primera página del artículo o comentario debe contener la siguiente información: i) Título del trabajo; ii) Nombre(s) del(os) autor(es), su filiación institucional y dirección; iii) Un resumen de no más de 100 palabras. En la misma página podrán incluirse los agradecimientos del caso.
5. Las fórmulas deben estar alineadas y numeradas consecutivamente al margen izquierdo. Para artículos de cierta elaboración matemática, se sugiere el envío de un anexo (no publicable) de

derivaciones de las fórmulas con el fin de facilitar la labor del Comité evaluador.

6. Las referencias bibliográficas deben comprender únicamente la literatura específica sobre el tema, siguiendo este formato:

a) Cuando se refiere a un artículo de revista:

- i) En el texto, autor, año y página; e.g.:

Estudios recientes demuestran que la elasticidad-ingreso de las importaciones es cercana a la unidad (Villar, 1985, p. 85).

- ii) En la bibliografía, autor (año). "Nombre artículo", nombre revista, mes, volumen, número páginas; e.g.:

Villar, L. (1985). "Determinantes de las importaciones en Colombia: un análisis econométrico", *Ensayos Sobre Política Económica*, diciembre, No. 8.

b) Cuando se refiere a un libro:

- i) En el texto, autor, año y página; e.g.:

Los principales determinantes y debates alrededor de la expedición del Estatuto Cambiario han sido extensamente analizados (Banco de la República, 1987).

- ii) En la bibliografía, autor (año). "Nombre libro", Editorial; e.g.:

Banco de la República (1987). *Colombia: 20 años del Régimen de Cambios y de Comercio Exterior*, Departamento Editorial.

7. Las notas de pie de página deben ser de carácter aclaratorio; e.g.:

¹ Otro de los estudios que no ha encontrado relación de causalidad entre tasa de cambio y precios es el de Herrera (1985).